

## CATECISMO 153-155

### LAS CARACTERÍSTICAS DE LA FE. LA FE ES UNA GRACIA Y UN ACTO HUMANO.

Entramos en un apartado que tiene como título “las características de la fe”. Es a partir del punto 153 y este primer punto 153 tiene como título “la fe es una gracia” por lo tanto a la hora de hablar sobre las características de la fe, la primera que ha elegido el Catecismo es subrayar su gratuidad, es un don de Dios, la fe es un don de Dios vamos a ver cómo lo recoge el Catecismo. Cuando San Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le declara que esta revelación no le ha venido de la carne y de la sangre sino de mi Padre que está en los cielos, lo dejamos aquí y luego lo continuaremos comentando pero recordaréis ese pasaje que es un pasaje central en el Evangelio, algunos escrituristas hablan de que es uno de los pasajes centrales en el que incluso divide el Evangelio de Marcos y el Evangelio de Mateo. El contexto es esa pregunta que dirige Jesús: “y vosotros quién decís que soy yo?” Y hay un adelantarse de Pedro a los demás: unos dicen que eres el Bautista, otros que Elías otros que Jeremías o uno de los profetas y vosotros quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo, hace una confesión ya no de que me parecen las palabras de Jesús o las obras de Jesús sino quién es Jesús, es una pregunta por el ser, es ir a lo sustancial y Pedro se ha adelantado y ha respondido vamos al tiempo que había una especie de silencio comunitario porque era una pregunta que iba al núcleo y a la esencia, si Jesús después de haber estado unos años con ellos les pregunta “y yo quién soy”, verdaderamente se la están jugando porque de que ha servido el discipulado que han tenido los apóstoles cerca de Jesús si no son capaces de responder a la pregunta de quién es Jesús, quién decís que soy yo, Simón Pedro se ha adelantado a los demás, ha hecho esa confesión de fe: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo y ahora le dice Jesús “Bienaventurado tu Simón, hijo de Jonás porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre sino mi Padre que está en los cielos ahora yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará”, esa expresión “eso no te la he revelado la carne ni la sangre” es una expresión que quiere decir “eso no viene del hombre”, la carne y la sangre se refiere no viene de tus capacidades, es algo que tiene un origen divino, cuando se dice por ejemplo que Jesús no fué concebido de la carne y de la sangre se hace referencia a su concepción virginal, fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Eso a ti no te lo ha revelado la carne y la sangre Pedro, es decir tú has sido capaz de confesar que yo soy el Mesías, el Hijo de Dios por un don de Dios que has recibido. Se apoya todavía en dos textos más, uno de Gálatas y

otro de Mateo, el de Gálatas 1-15 dice: dice San Pablo” más cuando aquel que me separó, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mi a su Hijo para que lo anunciase entre los gentiles al punto subí a Jerusalén”, pero aquí lo que nos interesa de este texto es que habla de que aquel que me eligió desde el seno de mi madre me llamó por su gracia o sea Pablo entiende que el camino de Damasco en ese encuentro que ha tenido con Cristo resucitado ha sido llamado por su gracia y además dice que desde el seno de su madre, es decir desde el seno de su madre él entiende que estaba predestinado a esa gracia de encontrarse con Jesucristo, desde toda la eternidad pensó en nosotros, el subrayar esto de haber sido elegido desde toda la eternidad es como decir esto es gratuito, es decir Dios lo pensó así por pura gracia, no porque yo haya sido bueno sino por pura gracia. Esa famosa frase de San Agustín: “Dios no llama a los capacitados sino que capacita a los elegidos” o sea su llamada es gratuita por eso San Pablo tiene conciencia de eso no es que Cristo se haya revelado a él porque fuese bueno sino por puro amor, por gratuidad, luego viene el siguiente texto Mateo 11-25 otro texto que nos propone el Catecismo” en aquel tiempo tomando Jesús la palabra dijo yo te bendigo Padre, Señor de cielo y tierra porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a la gente sencilla”, es impresionante el texto porque en él Jesús bendice al Padre porque el don de la fe, el sentido de lo sobrenatural se lo ha revelado no a los que se dan de sabios sino que se lo ha revelado a la gente sencilla, eso quiere decir que la fe es un don de Dios gratuito y además tiene la característica de darse más fácilmente a los corazones sencillos que a los corazones complicados porque los corazones sencillos reciben la fe con más conciencia de que es gratuita, de que es un don de Dios mientras que los corazones complicados, los corazones turbios tienen muchos líos para coger la fe pero además si la cogen tienden a pensar que la fe es el producto de toda la elucubración y el lío mental que se han hecho. No quiere decir que un filósofo no pueda tener fe, ha habido muchos filósofos Santos y ojalá hubiese muchos más pero es verdad que un filósofo tiene un peligro y el peligro del filósofo es pensarse que la fe es un logro de todos sus razonamientos y finalmente llega, después de haberse hecho muchísimas preguntas, y llega a la fe como si la fe hubiese sido construida, fabricada por todo su esfuerzo mental. Está claro que es muy importante que nos hagamos preguntas que para eso Dios nos ha dado una inteligencia pero luego al final cuando Dios te da la fe, te la da gratuitamente, quizás todas tus preguntas habrán servido para disipar obstáculos que también Dios quiere que utilicemos nuestra capacidad racional pero al final la fe solo puede tenerla el que la recibe gratuitamente, por eso este texto de Mateo 11-25 es un recordatorio de que

para tener fe hay que ser como niños y no en el sentido de que el niño no haga preguntas porque el niño hace muchas preguntas y esto cómo es, y esto cómo es, los niños hacen muchas preguntas, algunos acusan al cristianismo: claro es que aquí lo que quieren es anular la razón, que el hombre no se pregunte, cuando Jesús dice si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos no se refiere a no preguntar, a que el hombre no tenga muchas cuestiones ante Dios pero tiene que hacerlas con espíritu sencillo, no con espíritu complicado porque muchas veces el hombre pregunta con la intención de dejarlo todo oscuro, de no obtener respuesta. No os habéis fijado que muchas veces hay personas que preguntan con la intención de que su pregunta no tenga respuesta, yo eso lo he comprobado muchas veces, tienes a veces algunos diálogos y te das cuenta que algunas personas hacen preguntas sobre la Iglesia, tú intentas responderla y él en cuanto que empieza a ver que la pregunta que él te ha hecho a ti tú empiezas a respondersele entonces no le interesa ya lo que vas a decirle, entonces le hago otra pregunta porque en el fondo está haciendo preguntas con la intención de ver que te deje cortado, el lo que quiere es no saber la verdad lo que quiere es demostrar que todo es confuso y que no hay verdad . Esa es la diferencia entre preguntar como un niño porque un niño pregunta queriendo saber y a veces los espíritus complicados preguntan queriendo confundir . En ese sentido digamos que Jesús nos predica el ser como niños, Jesús alaba al Padre porque ha revelado sus cosas, ha revelado el don de la fe no a los que se las dan de sabios sino a los sencillos, a los humildes. Estos son los tres textos primeros. Continúa diciendo por lo tanto esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, la fe es un don de Dios y continúa el Catecismo “la Fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por El, por Dios, una virtud sobrenatural”. Sabéis que de las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad he ahí la primera la Fe y ahora viene aquí una cita de la Dei Verbum, la constitución del Concilio Vaticano II, en el número 5 que dice: “para dar esta respuesta de la Fe es necesaria la gracia de Dios que se adelanta y nos ayuda junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del Espíritu y concede a todos gusto en aceptar y creer la verdad”. Cuando hacemos el acto de Fe estamos siendo asistidos por el don interior del Espíritu Santo que abre los ojos del espíritu, no solo existen los ojos carnales también existen los ojos del espíritu, yo no puedo estar ciego interiormente y el Espíritu Santo trabaja en nuestro interior para abrir los ojos espirituales y la mayor obcecación es la del que no quiere ver. Es posible que nosotros tengamos resistencias internas a la labor del Espíritu que quiere abrirnos los ojos espirituales, entonces desconfianzas, orgullos, amores propios, sentido materialista de la vida, etc. pueden ser los motivos por los que alguien

mantenga los ojos espirituales cerrados y el Espíritu tiene que hacer toda una labor de purificación para que alguien venza esas resistencias que le impiden creer. He puesto esos pecados concretos que son muy contrarios a la Fe, muy incompatibles con ella, la desconfianza, el sentido materialista de la vida, el orgullo. Este tipo de pecados suelen ser muy contrarios al sentido de la Fe. Hace un matiz aquí este texto de la Dei Verbum que se ha citado y es que abre los ojos del espíritu y concede a todos gusto en aceptar y creer la verdad, es decir, uno de los signos por los que entendemos que la fe es un don gratuito, es un don de la gracia de Dios es que cuando tenemos fe, la tenemos de una manera gozosa, con un gusto interior muy grande porque es un regalo suyo, no es como por ejemplo otro tipo de virtudes que no son teologales sino que son virtudes morales que implican no tanto un don directo de Dios sino que implican un tipo de esfuerzo del hombre en el que es posible que alguien viva la virtud de una manera no tan gozosa, por ejemplo la paciencia uno se está ejercitando en la paciencia y la verdad es que hasta que no la tenga de una manera ya muy consolidada pues es posible que el que se ejercita en la paciencia esté por dentro que echa chispas, le cuesta mucho tener paciencia, se ejercita en la paciencia pero por dentro está diciendo a ver cuándo éste ya se va y me deja tranquilo porque estoy ya que no aguanto más, es decir que como la paciencia es una virtud moral y no teologal es posible que uno la viva de una manera más tensa, que uno la viva de una manera no tan gozosa y alegre porque supone más de lucha interior etc. pero sin embargo la virtud de la fe cuando Dios la da suele ser recibida de una manera mucho más gozosa es como un regalo que se disfruta, dice con gusto, tener el gusto de la fe es decir Dios mío sin ti que complicado es todo pero cuando tú me das el don de la fe qué sencillo es todo, es como una barca en la que dice es que no sopla el viento y aquí no se mueve nada, ahora sopla el viento y esto se mueve, en ese sentido se habla de que la fe es un don, es una gracia, etc. Como os podéis imaginar, acto seguido voy a matizar lo que estoy diciendo porque algún oyente estará diciendo vale pero la fe también requiere un esfuerzo, la fe es un don, es una gracia pero entonces los que no tienen fe qué pasa, que Dios no les ha dado la gracia, entonces no tienen fe porque Dios tiene la culpa de que no la tengan. Yo soy consciente de que hay que matizar por este otro aspecto.

Continuamos en esta edición del Catecismo, si el punto 153 que explicábamos en la intervención anterior dice que la fe es una gracia, el siguiente punto 154 dice la fe es un acto humano que como veis es complementario del anterior, es un don de Dios pero

también es un acto humano, lo leemos, sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano, no es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contraria nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas mismas y sobre sus intenciones y prestar confianza a sus promesas como por ejemplo cuando un hombre y una mujer se casan para entrar así en comunión mutua, por ello es todavía menos contraria a nuestra dignidad presentar por la fe la plena sumisión de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad al Dios que revela y entrar así en comunión íntima con Él. Vamos a ver aquí, como veis ha echado mano de un ejemplo, del ejemplo de matrimonio otro tipo de ejemplo para decir que no únicamente en el tema de la fe en Dios sino que en otras muchas dimensiones también de nuestra vida, también hacemos actos de fe, no fe teológica, no fe sobrenatural pero fe, acto de confianza en lo que no hemos podido ver, comprobar. Acaso en nuestra vida diaria funcionamos únicamente por el tipo de conocimiento que es verificable científicamente o racionalmente demostrable, no señor, en la vida hay muchas dimensiones de nuestra vida en las que funcionamos por fe humana, por confianza, uno cuando se casa, es el ejemplo que pone el Catecismo, también hace un acto de fe y de confianza, él no está seguro, él no puede tener un conocimiento previo de todo lo que va a ocurrir después, de lo que va a suponer para convivir con su marido, con su mujer etc. hace un acto de fe. Eso supone decir que la fe en Dios no es irracional, está más allá de la razón pero no es irracional, esto es así, o sea casarse es irracional, alguno diría que sí, pero no, ciertamente casarse no es irracional porque el amor tiene razones, el corazón tiene razones que van más allá de la mente, el amor tiene razones que entran en la dinámica o la dimensión de la fe, de la fe humana y de la fe sobrenatural para quién sabe que Dios está presente en el misterio del amor humano. En resumen, que aquí el Catecismo nos recuerda que hay muchas dimensiones de la vida en las que funcionamos por confianza, por fe, por lo tanto la fe no es irracional, la fe es superrracional, si queréis, está más allá de la razón pero no es irracional que son dos cosas distintas, es como si la razón nos llevase de la mano, te acompaña y llega un momento en que la razón te dice mira he llegado a esta puerta yo te he traído hasta aquí pero tú ahora tienes que dar un paso ya más allá de la razón, ésto sería un poco la imagen para comparar la relación de esa razón. Digamos que aquí hay un misterio que es cómo conjugar la gracia de Dios con la libertad humana, cómo conjugar decir la fe es una gracia de Dios con también decir la fe es una responsabilidad mía, cómo se conjugan ambas cosas. Existe un concurso, existe un misterio que es que

Dios actúa en el hombre sin anularlo sino potenciando su libertad pero respetándola al mismo tiempo. Esto a nosotros nos cuesta entender porque enseguida se formula una serie de dudas en el sentido de decir vamos a ver, si Dios me da su gracia para creer entonces yo ahí que pinto, no pinto nada, por ejemplo el caso de la Virgen María es obvio que Ella ha sido elegida desde toda la eternidad, es obvio que es una criatura en la que Dios ha puesto sus ojos de una manera especial y entonces Ella no tiene ningún mérito porque es una elegida de Dios y sin más y el caso de Judas, a él le ha tocado hacer el papel del malo de la película, si Judas traiciona a Jesucristo él que culpa tiene, Dios no le ha dado la gracia y entonces a él le ha tocado el hacer el papel de malo. Este tipo de comprensión totalmente corta que es no entender cómo Dios cuando actúa en nosotros no anula nuestra libertad sino que la potencia. No ha habido una criatura humana más libre que la Virgen María, Dios le dio su gracia allá donde Ella en su libertad pronunció un sí incondicional, eso es lo maravilloso de Dios que Dios no anula la criatura sino que la potencia, entonces podemos decir que la fe es una es un don de Dios al mismo tiempo que es un acto tuyo y esto además se puede referir a todas las virtudes, el amor lo mismo, qué tanto por ciento tienen las obras buenas que hacemos por amor, qué tanto por ciento tienen de don de Dios y qué tanto por ciento tienen de acto tuyo, no hablemos de tantos por ciento digamos que es un don de Dios y al mismo tiempo es una obra tuya y ese concurso entre Dios y el hombre solamente se puede dar en esa relación entre criatura y creador que es capaz de asistirnos sin anularnos, es muy difícil poner ejemplos a la hora de visualizar esto. Porque si recurrimos al ejemplo del niño que agarra un lápiz que todavía no sabe escribir, coge un lápiz y por detrás de la mano, la mano del padre o del profesor coge la mano del niño la cual tiene el lápiz, entonces el niño escribe pero el profesor o el padre al mismo tiempo mueven la mano del niño para que escriba el lápiz y entonces es el niño el que está escribiendo pero al mismo tiempo es el padre el que está ayudándole a escribir, algo así el ejemplo lógicamente es imperfecto pero es un ejemplo que se aproxima para entender de cómo hay un concurso entre la gracia de Dios y la libertad del hombre. Digamos una cosa y es que la fe tiene suficientes dificultades de manera que el creer sea meritorio, el creer es meritorio y por otra parte la fe, las razones para poder creer tienen suficiente peso como que para rechazar la fe tenga también una culpabilidad, os repito esto que me parece importante, las dificultades para llegar a creer son bastantes porque somos de carne y hueso, tenemos una tendencia a creer fácilmente lo material y nos cuesta lo espiritual etc. de manera que creer es meritorio pero al revés, la gracia de Dios actúa en nosotros de una manera que también el no creer supone una culpabilidad por nuestra parte, es meritorio creer pero al mismo tiempo el no

creer supone una culpabilidad, un rechazar el don de la fe, por eso tenemos que entender que Jesús dice en el Evangelio algunas expresiones fuertes: los que crean se salvarán, los que no crean serán condenados, ese tipo de frases de Jesús en los evangelios habrá que entenderlas, habrá después que explicarlas pero Jesús las dice entonces tampoco podemos arrancarlas del Evangelio. Ese tipo de frases de las cuales habla de que la cerrazón del hombre a la fe supone su perdición, supone que hay una culpabilidad en nosotros o sea es un don de Dios pero es un don de Dios que tiene que ser acogido, el hombre tienen que abrirse a ese don de la fe. También lo decía de otra forma el beato Newman recientemente beatificado por Benedicto XVI decía él “la fe tiene que ser lo suficientemente oscura para ser meritoria y lo suficientemente razonable para no ser arbitraria”, es meritoria la fe porque también tiene sus oscuridades y tú luchas en medio de ellas, es meritorio. Esta ha sido un poco la forma de explicar del Catecismo diciendo que la fe es don de Dios al mismo tiempo que es un acto auténticamente humano o sea no es de marcianos creer, es un acto auténticamente humano que no anula las capacidades del hombre, es decir en el momento en el que alguien hace el acto de fe tiene que suspender la razón, dejarla congelada, no, la fe supera la razón pero no la anula o sea uno puede seguir pensando al mismo tiempo que cree. Es irracional pensar que Dios existe y que Dios es Padre, es bueno. Fijaros que Dios existe es algo a lo que se puede llegar por la razón, eso lo hemos hablado aquí y lo afirma la fe católica que la razón tiene la capacidad de llegar a la existencia de Dios, ahora bien, que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, que Dios se revela, que Dios se da a conocer, que Dios haya enviado a su Hijo para salvarnos, que su Hijo haya fundado la Iglesia para a través de Ella darnos signos de salvación, etc. eso es irracional? No, como va a ser irracional, por qué Dios no puede revelarse, por qué Dios no puede darse a conocer, eso es contrario a la razón, que va a ser contrario a la razón, eso no es irracional, lo que sería irracional es pensar por ejemplo que Dios siendo infinitamente bueno nos pidiese hacer cosas malas, eso si sería irracional, lo que sería irracional es decir Dios qué es bueno y que es santo nos pide que nos pongamos un cinturón de explosivos y nos suicidemos para matar gente, eso si que es irracional. Claro que puede haber una explicación de la fe que aparezca irracional, pero que Dios sea bueno, que Dios se revele, se descubra y nos enseñe su camino de salvación y de amor a Dios y al prójimo, eso es irracional? En absoluto. Es un don de Dios el poder conocerlo pero no es contrario a la razón sino perfectamente congruente con ella.

En esta edición del Catecismo en la que nos encontramos, estamos hablando de que la fe es una gracia, la fe es un acto humano y las dos cosas se compatibilizan y se integran y termina esa explicación en el punto 155 “en la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina” y aquí viene una cita de Santo Tomás de Aquino “creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia” es un texto que también asume el Concilio Vaticano I dice, lo vuelvo a leer, “creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia” parece complicado pero yo pienso que no lo es, es decir en si es un acto del entendimiento así como si queréis fe, esperanza y caridad. La caridad es más un acto de la voluntad, la fe es más un acto del entendimiento bien pero implica la voluntad por eso dice aquí creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina o sea el entendimiento humano dice yo me adhiero a la verdad revelada por Dios pero lo hago porque la voluntad que está movida por la gracia de Dios, la voluntad mueve mi entendimiento o sea no es algo frío sino que es mi voluntad la que dice quiero creer. Recuerdo haber explicado el tema del matrimonio, de lo que es el amor del matrimonio diciendo que el amor no solo es decir amo sino que es quiero amar, el amor cristiano, el amor matrimonial. Ay! es que se me ha ido el amor, cómo que se me ha ido, oiga usted yo quiero amar es querer querer, el matrimonio cristiano es querer, querer. Algo parecido pasa aquí con la fe, la fe es una adhesión de la inteligencia o sea la inteligencia se adhiere a lo que Dios le revela pero también hay como una especie de acto de la voluntad que dice quiero creer, creo y quiero creer. Teóricamente cuando uno va a hacer un acto de fe dice cual es mi principal problema para creer, que tengo dudas racionales o que mi corazón no acaba de entregarse y muchas veces ocurre que uno se piensa que su problema para creer es del tipo de dudas racionales y muchas veces uno descubre que el problema principal no está tanto en las dudas racionales sino en que la voluntad no ha terminado de entregarse, no ha dicho quiero creer, esto a veces se suele comprobar mucho cuando alguien que tiene teóricamente una lucha de creo y no creo, esto ha sido una constante en muchos santos, el Santo Cura de Ars o San Pio de Pietrelcina que mucha gente complicada que tiene dudas de fe etc. y van ante el Santo Cura de Ars o San Pio de Pietrelcina y estos santos les dicen déjate de historias y confíesate, pero cómo me voy a confesar si tengo un montón de dudas, que te confieses y se confiesan y en la confesión sacan el lastre que tienen de toda su vida anterior, pecados graves, sacan sus pecados y de repente cuando se han confesado rompen a llorar porque en su vida anterior habían tenido tapadas ciertas cosas, rompen a llorar al manifestar sus pecados y después de haberse



confesado el Cura de Ars le pregunta a uno de estos penitentes, bueno preguntame ahora cuales son las dudas que tenías. Ya no tengo dudas, ya se me han ido. Claro que se te han ido porque tu problema mas que el del entendimiento era un problema de la voluntad que no se había entregado. Cuando te has confesado, tu voluntad se ha entregado y de repente se han disipado las dudas por eso vuelvo a leer ahora esa definición de Santo Tomás asumida por el Vaticano I para que se entienda, dice: "Crear es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina pero por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia". Dios mueve tu voluntad para querer creer y entonces también la voluntad quita los obstáculos para que el entendimiento se adhiera, para que dejemos de ser complicados porque si la voluntad no da el pistoletazo de salida uno siempre tendrá dudas interiores, es una conjunción equilibrada entre el don de Dios y la libertad humana. Como la fe nos permite conocer cosas divinas, cosas sobrenaturales que no son alcanzables por el hombre obviamente tiene que ser sobrenatural pero al mismo tiempo la fe nos permite conocer como el sentido interno de la vida, nosotros en la vida es como si oyésemos voces, oímos el sonido de las voces pero es la fe la que nos da el sentido interno de estas voces y así es como si la fe me interpretase el sentido interno de la realidad, mis sentidos captan voces pero qué sentido tiene esta vida, detrás de todo el mundo que es lo que hay, por qué he venido al mundo, por qué existe el universo, digamos que la fe me permite interpretar el sentido de la realidad, por eso al mismo tiempo la fe es sobrenatural pero la fe también es un acto humano que me permite vivir lo natural desde su sentido sobrenatural. La fe no solo me habla cosas del más allá, la fe también me da el sentido del más acá, es decir del aquí y el ahora y ésto hace entender como la fe es algo divino y al mismo tiempo es algo humano. Es cierto que lo que constituye el núcleo del mensaje de Jesús es la gracia del Espíritu Santo pero también El nos ha dado una razón y parafraseando a San Agustín y aplicando a este tema una expresión suya yo me atrevería decir que la razón nos ha sido dada para que se implore la gracia de Dios y la gracia de Dios nos ha sido dada para que se observe y se respete la razón. Las dos cosas, Dios nos dió una razón para conocer con ella todo lo que podamos conocer y una voluntad pero Dios nos ha dado una razón para que al mismo tiempo entendamos que hay cosas que se nos escapan , entonces como se me escapan yo voy a pedir a Dios que me las de a conocer. La razón nos permite pedir la gracia de Dios y cuando Dios te da la gracia lo que te permite es respetar la razón porque sin la gracia de Dios muchas veces se pierde el sentido común, no se vive racionalmente. Esa expresión de Chesterton famosa que decía "quitad lo sobrenatural y entonces ya no encontraréis lo natural encontraréis lo antinatural", lo sobrenatural te permite respetar lo natural y la

prueba es que en esta sociedad nuestra cuando ha desaparecido la fe se ha perdido la razón y se pierde el sentido común. Vuelvo a esta frase de San Agustín , San Agustín la formula sobre ley y gracia pero yo quiero formularla aquí sobre razón y gracia. La razón ha sido dada para pedirle a Dios la gracia y la gracia de Dios nos ha sido dada para que respetemos la razón y vivamos racionalmente y no irracionalmente y conforme al sentido común, conforme al discernimiento del bien y el mal, etc. etc. o sea que es un equilibrio hermoso y maravilloso entre esta concepción de la fe como don de la gracia y al mismo tiempo como un acto humano.